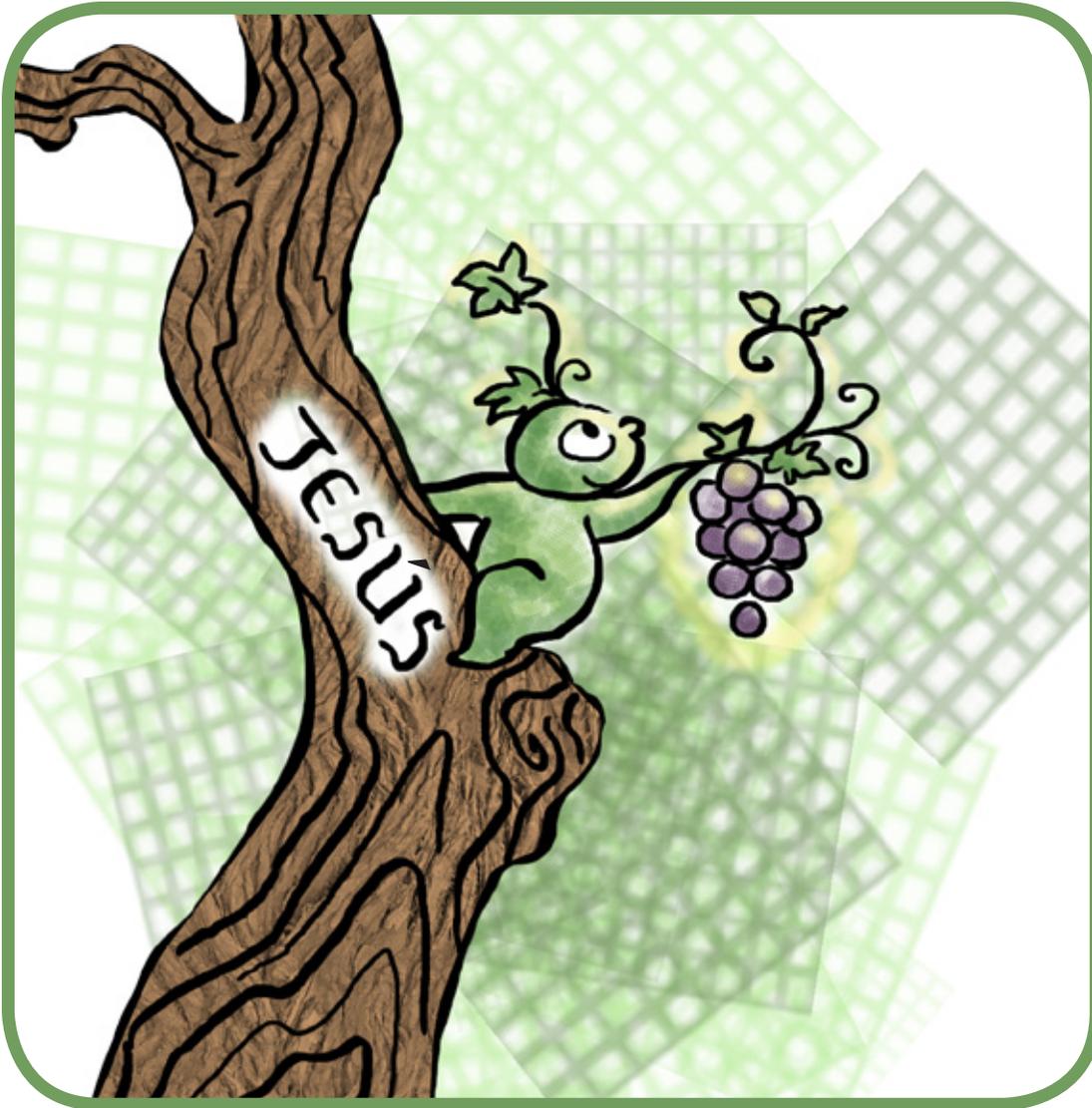


¿Para qué es?



Jesús les dijo a Sus discípulos que Él quería que permanecieran en Él: «Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en Mí, como Yo en él, dará mucho fruto» (Juan 15:5, NVI). Prosiguió que existen dos propósitos de llevar fruto:



1. Glorificar a Dios:

«Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son Mis discípulos» (Juan 15:8, NVI).

¿Qué hay al centro de una manzana o naranja? Hay semillas que pueden producir más manzanas y naranjas. Jesús es como la semilla. Él es quien nos permite que llevemos fruto. Cuando otros ven a Jesús a través de los frutos del Espíritu en tu vida, esto glorifica a Dios y encamina a las personas hacia Jesús, lo cual dará el fruto de que otros reciban a Jesús y deseen estar cerca de Él.

2. Para tu felicidad:

«Les he dicho esto para que tengan Mi alegría y así su alegría sea completa» (Juan 15:11, NVI).

El fruto no sirve solo para llenar canastos, o para pintarlo en cuadros, ni siquiera para que las semillas hagan crecer otra cosecha de fruta. El fruto también sirve para ser ingerido y disfrutado. El Espíritu de Jesús en nuestra vida también es para que nos dé alegría. El gozo que Jesús nos da es eterno y duradero, y proviene de saber que tenemos el amor salvador de Jesús.





Bocadito de sabiduría: Los frutos del Espíritu son para glorificar a Dios y traer gozo a nuestra vida y a quienes nos rodean.

Memorízate los:

- Juan 15:8
- Juan 15:11

Acción: Escoge dos frutos del Espíritu. Pídele a Jesús que te dé una idea de una manera en la que puedas usar uno de los frutos que has escogido para Su gloria, y el otro fruto con el propósito de que tú y otros tengan alegría.

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Fundamentos bíblicos y cristianos: Los frutos del Espíritu-2b

Autor: R. A. Watterson. Ilustraciones: Yoko Matsuoka. Diseño: Christia Copeland. Traducción: Adriana Vera y Antonia López.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2011